

# CONDPELL

Ricardo Martínez

## CUMSHOT.CL

*Condell* es una novela breve armada de pequeñas crónicas autobiográficas de un Santiago extraviado en incipientes fiestas y MP3.



*A Pablo, el mejor amigo que jamás tuve*

*On a beech tree rudely carved  
NC loved me  
Why did she do it?  
Was she scared, was she bored*

Belle & Sebastian

Llegamos a Condell a principios de abril de 1998. La casa estaba en un cité construido en los diez, época de la que sobrevivía casi todo. En el interior había tres habitaciones y un espacio de living comedor. Tres por tres metros cada pieza y un total casi exacto de cuarenta y nueve metros cuadrados, en un cuadrado perfecto 7x7. Había un pequeño patio interior a cuya izquierda y derecha se encontraban un baño y una cocina. En el pasaje había ocho casas similares, sin reja común en los primeros días (o sea, era un pasaje, no un condominio). En esos dos años que viví allí pasaron las cuestiones más importantes de mi vida.

## **EL GATITO POLAR**

Teníamos dos gatos siempre en la casa, los primeros se llamaron Ezequiel y Tadeo, los segundos Beto y Enrique, los terceros Benito y Cecilio, las cuartas Perla y Vaquita. No sé si fue Ezequiel, Tadeo, Beto, Enrique, Benito o Cecilio. La cosa es que una noche Pablo fue a buscar un vaso de agua a la cocina y abrió el refri para sacar hielo. Lo cerró con la pata mientras se alejaba hacia la puerta. Esa noche desapareció el gato. Nunca entrábamos a la cocina: no había nunca nada para comer. El asunto es que desde nuestras piezas escuchábamos al gatito maullar. Pablo lo encontró semicongelado dentro del refri. Lo bautizamos como el gatito polar. Solo dos semanas después, al guardar unas lechugas, descubrimos que había dejado su caca cuidadosamente escondida en el dispensador de verduras.

## **EL MUNDIAL**

Ese año fue el Mundial. Chile jugaba en Francia. Nuestro televisor era una herencia Antú en blanco y negro de muy pocas pulgadas a la que se le iba la imagen a negro. Descubrimos que poniéndole la mano al lado izquierdo la imagen volvía. Vimos dos o tres partidos con uno de nosotros poniendo la mano en la tele, y el otro a un par de metros de distancia observando la cuenta. Pablo tuvo una idea maravillosa. Si dejábamos la tele botada del lado izquierdo no necesitábamos poner la mano. El resto del Mundial lo vimos, uno recostado de lado encima del bergère, y el otro en el suelo. Solo nos parábamos para celebrar los goles.

## **LAS ALERGIAS DE ESPAÑA**

Llegué una noche luego de un carrete a las tres de la mañana. Pablo había salido. Me estoy acostando y suena el teléfono. ¿Está Pablo? No, no está. Vuelven a llamar. ¿Está Pablo? No, no está. Llaman por tercera vez. No, no está Pablo. ¡Ricardo!, somos el Caco y el Ricardo. Estamos en Santiago. Salgamos. Me visto y los voy a buscar. Bellavista estaba cerrando. Nos vamos al único local abierto de aquellos días: Las Alegrías de España. Cerca de nuestra mesa un grupo empieza a discutir de fútbol. La discusión crece. Combos iban, combos venían. Un huevón agarra una silla y cuando se la va a quebrar en la cabeza al otro golpea un letrero de neón del interior del local. Se corta la luz. El barman salta la barra con un bate en la mano. Nos echan del local a todos los parroquianos. ¿Para dónde vamos? Sugiero la bomba de bencina de Tobalaba con Bilbao. Cuando vamos llegando vemos a un tipo salir corriendo a duras penas de la bomba con la camisa hecha tira y sangre en el pecho: otro lo persigue. ¡Chucha, que es tranquilo Santiago!



## **LOS GATOS YONQUIS**

Pablo había conseguido que Marc Emery le enviara unas semillas de variados tipos de yerba desde Europa. Con mucho cuidado las había plantado en un almacigo. El problema es que los gatos parece que primero confundieron la plantación con yerba buena o yerba para gatos: y después se hicieron adictos. Pasábamos tardes enteras observando el patrón. Se acercaban al almacigo y comían “de la buena”. Luego se ponían hiperquinéticos, saltando desde el muro al techo de la cocina, al techo de la casa, por todos los techos de todas las casas. Cinco minutos después les venía el bajón, y pasaban el resto de la tarde aturridos sobre el techo del baño.

## **WILDSTYLE**

Nunca se nos acababa el copete. Siempre se nos acababan los puchos. El único lugar donde vendían cerca era en la bomba de bencina de Irarrázabal con Julio Prado. Un largo trecho. Una noche, volviendo con Pablo de los puchos nos encontramos con un cabro que estaba haciendo un graffiti en la pared de una automotora. Le preguntamos muchas cosas sobre su oficio. Nos contó que su estilo era el wildstyle, y nos enseñó cómo se leían los caracteres/letras. Nos preguntó qué éramos nosotros. Yo le respondí que estetas. Pablo luego me retó por usar una palabra tan rimbombante. Le contesté que no se me ocurrió ningún otro hiperónimo para clasificar a un egresado de literatura y a un fotógrafo.

## **APNEA**

Creo que tenía apnea. O sea, es lo más probable. Fumaba como loco en la pieza. Y aunque siempre tenía la parte de arriba de la ventana abierta, el humo era constante en ese espacio. Nunca sacaba o limpiaba los ceniceros. Quedaban en el velador a treinta centímetros de mi cara. Por las noches no podía quedarme dormido. Me daba vuelta para lado y lado. Cuando por fin estaba entrando en somnolencia me despertaba ahogándome, sentía que me iba a dar en cualquier momento un paro cardiorrespiratorio o algo así. Luego muy muy agotado lograba pegar las pestañas. Y así, día tras día, semana tras semana, mes tras mes, año tras año. En el día no valía un solo peso.

## **COMPLETADA BAILABLE**

Fue como por la misma época del Rotómetro. Una de las cosas que daban puntos (y muchos) era: “¿Ha organizado una completada bailable en su pasaje?”. Así que para ganar los pocos puntos que nos faltaban decidimos hacer una de nuestras pocas fiestas: una completada bailable. Invité a todos mis amigos de las comunidades laicales, compramos las vienasas más baratas y harto pan Ideal. La completada fue un éxito. Como a las dos de la mañana me puse a poner música -en esa época tenía como doscientos casetes- el golpe de gracia fue cuando saqué un Buscando Chilenos de los Sexualdemocracia y entonamos en un coro y corro espontáneo “180 Grados”. Las niñas de las comunidades se quedaron hasta después de la fiesta y nos ayudaron a ordenar y limpiar todo todo. Lo mejor que nos pudo haber pasado.

## **LA HORA**

Cómo todas las tardes eran libreta y no había Internet, primero me dediqué a comprar La Segunda. Pero, después salió La Hora. Nos peleábamos con Pablo el diario y comentábamos una por una todas las noticias. Nos gustaba ese vespertino. Mucho más que La Segunda, sobre todo los anuncios de lo que iban a dar en la tele por la tarde noche: había alguien bien capo que los escribía; “A las 16:00, Starsky & Hutch, Dos detectives resuelven misterios vestidos a la usanza de los setentas”. Este fue el primer diario que hizo comentarios sobre Ranma y Medio y sobre Sailor Moon. Y allí leí cómo los animales en cautiverio hacían huevones a los guardias de los zoológicos para conseguir comida o escaparse de la jaula.

## **PAPILAS GUSTATIVAS**

A mediados de 1999 la tía Gina me trajo desde el sur un maravilloso e inolvidable paquetito de merkén. Con Pablo decidimos que no era suficiente con las cualidades aromáticas y saborizantes del aliño mapuche y tomamos todo lo picante que teníamos a mano, incluyendo unos jalapeños en conserva que nos había regalado un amigo de reciente visita en México y nuestro personal favorito, el Extracto de Ají Verde Diaguitas (en aquellos días, el más fuerte condimento encontrable en negocios de barrio). Terminado el menjunje decidimos echarlo a la sopita que estábamos comiendo: FRSSSHHH... La llamarada de fuego bucal más grande de la historia. En un momento, sin quererlo me quedó un poco de Lllamarada Pablo/Ricardo, en la mano y minutos después me rasqué el ojo con esa misma mano. Casi se me cayó. Le pregunté a Pablo: qué raro, ¿porqué picará el ojo con el ají? “Porque el ojo tiene pupilas gustativas”.

## **EL BARRIO, UN MUNDO**

Teníamos una teoría sobre el barrio. Podías permanecer en él sin alejarte de la casa más de tres cuadras y nada te faltaría. Era un barrio autárquico. En esas tres cuadras a la redonda había un sastre, dos electricistas, una clínica dental, un reparador de cajas fuertes, un bar, una botillería, una pescadería, una tienda de abarrotes, una plaza, un peluquero, un restaurante, una vulcanización, un bazar/librería, venta de gas licuado, anticuarios, tres kioskos, una carnicería, una schopería. Lo único que no había era un cajero automático.

## **LLAMADA DEL COLEGIO**

Aló, ¿podría hablar con Ricardo Martínez? Con él habla. Mire lo estoy llamando porque se cumplen cincuenta años de la fundación del Colegio del Verbo Divino, y queremos actualizar sus datos e invitarlo a la conmemoración. ¿Usted es ingeniero, no? No. Estudié un par de años ingeniería, pero no terminé. Ah. ¿Qué estudió? Literatura, pero no me he titulado. ¿Dónde trabaja? Trabajaba. En la Vicaría Cordillera, pero ya no. Disculpe, ¿desea que le pongamos esos datos, o mejor no? No entiendo. Quizá quiere que sus datos sean confidenciales. Ah, creo que tiene razón, mejor dejemos los datos confidenciales. Bueno, eso es todo, don Ricardo, gracias. Adiós.



## **LA MISA**

Cumplía 29 años. Invité a mis amigos de comunidad cristiana de Viña para la casa. Esa noche fuimos a Bellavista y comimos fierritos en el puente Pío Nono, escuchamos a un falsofonista y nos devolvimos en taxi (mis amigos no podían creer lo baratos que eran los taxis en Santiago). Pablo discutió hasta las cinco de la mañana con Ricardo sobre la importancia de la fotografía. Al otro día Pablo salió e hicimos una misa con el cura René. ¡Una misa! Usamos pan de marraqueta y vino en caja para la eucaristía. Y leímos cada uno una lectura. Una mujer leyó el evangelio.

## **EL COPETE ES MÁS CRACK**

Cuando estábamos aburridos solíamos jugar Escoba. Yo siempre le ganaba a Pablo que no sabía el truco de sumar 10 con las últimas cartas del mazo. Una noche en que yo estaba completamente borracho, y Pablo muy volado, decidimos que jugaríamos el juego más importante de la vida. El que decidiría cuál de las dos cosas hacía más daño a la cabeza. “Ahora vamos a saber si es más crack el copete o el pito”. Le saqué la chucha, me levanté del suelo y grité a los cuatro vientos: “el copete es más crack que el trago”. Meses más tarde, el Caco me retrucó: “No, el trago es más crack que el copete”.

## **HÉCTOR**

Héctor era nuestro casero y nuestro contador; tenía su local de contabilidad/abarrotes en Santa Isabel esquina de Crédito. Siempre tenía una salida para lo que uno le preguntara: ¿Tiene café? ¿De qué color? / ¿Tiene leche? ¿De qué color? / ¿Que tiene en de a 100? Monedas. Una vez llegó un viejito a comprar café. ¿Tiene café? ¿De qué color? ¡¿Me estay agarrando pa'l hueveo?! Todos los abriles llegábamos con nuestras boletas de honorarios y nos llenaba, a veces atendiendo a las once de la noche, el Formulario 22: nunca cometió un error.

## **EMEPETRESES**

Un mundo nuevo se abrió para nosotros cuando un amigo nos mostró los primeros MP3. Era a mediados del 98. En abril o mayo del 99 me llegó mi primera devolución de impuestos. Eran unas sesenta lucas. Decidí gastar cincuenta en MP3 (con nuestra piñufla conexión de teléfono nos demorábamos cuatro horas en bajar uno de tres megas). En esa época un CD lleno de MP3 costaba 10.000 pesos. Compré cinco. Con 160 canciones cada uno: ¡¡¡800 canciones!!! No creo que en Chile hubiera mucha gente que tuviera ochocientos MP3. Luego fui a la Casa Royal y me hice de un cable RCA – MiniPlug de veinte metros de largo. Podía conectar mi PC a cualquier equipo de música. Hicimos caleta de fiestas (aunque no en la casa). En los MP3 que compré había de todo un poco. Y la gente se sorprendía. Nadie podía entender que la música saliera de un computador. Luego me compré un disco duro de 4 Gigas, y tenía todas las canciones de una.

## **FIESTAS**

La casa pasaba llena de gente, pero nunca hacíamos fiestas. O sea, nos acostábamos a la hora del ñaflé todos los días, pero nada de ruido. Cuento solo con los dedos de una mano los carretes con música en esos dos años. En uno de ellos llegaron los pacos, la niña que les abrió gritó hacia dentro: “llegaron unos a una fiesta de disfraces”.

## **LA OLLA PELUDA**

Un día en que andábamos particularmente hacendosos decidimos cocinar. Hicimos arroz con ketchup. Pablo era un maestro de la cocina. Yo no era un maestro de lavar, aunque por esos días decía que mi profesión ideal sería ser copero. Como dos meses después levanto la tapa de la olla, que había permanecido sobre el aparato de cocina inamovible. Estaba llena de pelo. Cosas similares pasaban con los vasos de pisco que nunca limpiábamos. Me iba a Viña y los dejaba en la pieza con un pichintún de resto de copete. Cuando llegaba siempre le habían salido hongos que flotaban curiosamente en el fondo. Pablo solía decir que si los dejaba unos días más aparecerían en el vaso señales de vida inteligente.

## **BENITO**

Era un mal barrio para los gatos, vivíamos al lado de una fábrica de Cecinas y los cuchitos se esfumaban periódicamente; mientras nosotros tardamos meses en acostumbrarnos al olor (Pablo me decía: “Esaú, parece que no nos van a dejar entrar en la Sinagoga al Bar Mitzva del sobrino Isaías con este perfume a jamoneta”). Un día un niño que vivía en la primera casa del cité, y que se llamaba Felipe, tocó a la puerta y me dijo: “¿Es de usted un gatito blanco?”. Sí. “Es que está muerto a la entrada del pasaje”. Y allí estaba, lánguido sobre el pavimento a la luz del sol. Andrés, el hermano de Felipe lo movía con un palo, pero, ya no iba a reaccionar, lo habían envenenado.

## **GONG Y MORPHINE**

No teníamos los mismos gustos musicales con Pablo; a él le gustaban los grupos de volado y el rock progresivo: me insistía e insistía con Gong y Morphine: a veces hasta me ponía a Deep Purple. Cada vez que ponía a Deep Purple, lo agarraba pa'l hueveo, con voz aguda: ¡Diz Peipel!. Un buen día en que estábamos más pasados de lo habitual, y sonando Diz Peipel, se mandaron un solo que quedé pa dentro. Solté el vaso de piscola y le grité: ¡Huevón, este grupo es neto!. De ahí en más siempre que yo exageraba alguna apreciación sobre algo, Pablo imitaba la voz aguda y me gritaba: ¡Este grupo es neto!



## **LA BIBLIOTECA**

La biblioteca de los Sagrados Corazones estaba en Marín, a pasos de la casa. Pasaba las tardes, en que no vagaba, en el primer piso conversando con Carlos Lange y con Ronaldo Muñoz ss.cc. El primer libro que traté de sacar fue uno de Jean Guitton, pero la bibliotecaria me miró con cara fea: noooo, ese caballero es demasiado conservador, si trata de llevarse el libro lo van a mirar feo. Mejor véngase pa esta sala, acá está la colección de libros de la Teología de la Liberación de don Ronaldo. Y eran centenares. Entonces leí a Boff, a Sobrino y a Gustavo Gutiérrez.

## **EL TALLER QUE NO ERA TALLER**

Esto lo pienso ahora, nunca lo pensé en aquellos días. A fines de los ochentas mis amigos estudiantes de arte, diseño y arquitectura, tenían sus talleres en casas parecidas a la de Condell 1397 E. Siempre con pinturas en las paredes con imágenes curiosas; pitos por todos lados; y mucho copete. Pasé agradables veladas en ellas. De hecho en esta también, antes de que nos fuéramos a vivir para allá, muchos años antes. En esta casa vivió el guatón Mauro. Y en esta casa falleció: de una insuficiencia cardiaca que nadie nunca detectó. La noche que murió escuché llorando su canción favorita, simbólica: “Don’t You (Forget About Me)”. Es curioso cuando llegamos al cité, los vecinos nos miraron como diciendo: “llegaron nuevos yonquis artísticos”. Y nada de eso, éramos yonquis a secas. La señora Yolita, nuestra vecina del frente los primeros seis meses nos miró con recelo. Cuando cachó que no estábamos de juerga todo el día (o sea, sí estábamos, pero sin escándalo), nos amó. Hasta nos regaba las plantas. Sobre todo la que dejaba en el alféizar de mi ventana. Lo nuestro había sido un taller, parecía seguir siendo un taller, pero no era un taller.

## **EL AMIGO DE TODAS LA NACIONES**

No me dejaba el pelo largo: simplemente se me olvidaba cortármelo. A Pablo no le pasaba eso: era pelado y se dejaba dreadlocks. Cuando como a los catorce meses de llegar al barrio me di cuenta de que ya no veía a través de la chasca, decidí ir al peluquero que quedaba en Santa Isabel. En el título de peluquero que colgaba de una pared decía: “Otorgado en 1948”. Cincuenta años de peluquero: y más viviendo en el barrio. Era, por mucho, la persona que más sabía de la historia del barrio. Y me la contó entera durante esa larga pelucada. El barrio había sido en los cuarentas y cincuentas un barrio de inmigrantes. Incluso en las calles a veces ni se escuchaba el castellano. Luego, los hijos de los primeros colonos (que habían amasado fortunas) emigraron al barrio alto. En aquellos días la gente se juntaba en un boliche de Huamachuco: “El Amigo de Todas las Naciones”: había muchas en esos rincones de Santiago.

## **MINAS**

En realidad no hubo muchas minas. Yo pololeé tres veces en ese periodo. Pero, que esto haya sido “La fiesta inolvidable”, muy lejos de eso. Éramos unos yonquis, no unos sementales. Además que a todas las minas les bajaban unas enormes ganas de ordenarnos la vida. Nos hacían ordenar, limpiarle la caca a los gatos, dejar de fumar y tomar. Pagar las cuentas, y preparar comida. Al rato ya estábamos chatos del aseo, y las labores domésticas. ¡Me tenía que bañar todos los días! Para qué hablar de quedarse en Internet hasta las tantas.

## **LA VERDADERA MINA**

Hubo, eso sí, una mina que nos cautivó a ambos el corazón: Lara Croft. Cuando descubrimos este juego pasamos setenta y dos horas despiertos por turnos para resolver el video. Lara era nuestra mejor compinche. En esos días hacía tanto calor que mi ventana permanentemente estaba abierta al pasaje. La gente pasaba por fuera y entendía naranjas de lo que estábamos haciendo. Nunca olvidaré cuando como a las 5:45 de la madrugada de un martes llegué a la última pantalla. Fui a despertar a Pablo. Puta, mato al dragón, pero resucita. Qué hacemos. Pablo descubrió el truco. Había que acercarse al hombre en el que el dragón se convertía al morir y sacarle un puñal del pecho. Eso era todo. Eso era todo.

## **LA RUEDA LIBRE**

Hasta principios de los noventas nunca había escuchado radio AM pasada la medianoche (con la honrosa excepción de “Compases al Amanecer”, y a la Alodia Corral). Pablo, cuando todavía éramos los estudiantes más flojos de literatura me enseñó “La Rueda Libre” mientras estudiábamos Latín siempre calentando la prueba a horas de las 8:30 en que debíamos estar rindiéndola en la Facultad. No estoy seguro de que siguiera el año 98 ó 99, pero mi memoria me dice que sí, que sí escuchábamos el programa a lo largo de las noches en vela. Yo a veces traicionaba y me iba a “La Bailona”.

## **PROCURA**

Lo confieso, era un auroradicto, el despertador pinchaba con los sones de la Radio Aurora (ochenta y ocho punto uno) a eso de las 8 de la mañana desde que tengo uso de razón. Ahí descubrí a Juan Luis Guerra con “Burbujas de Amor”. Ahí descubrí a Karina cantando el tema de Rudy LaScala, “Sé Cómo Duele”. Había un patrón, siempre dejaban en la parrilla musical programado el que querían que se convirtiera en un nuevo éxito, justo a las 8:05. Eso pasó con “Procura” de Chichi Peralta (ex cuatro cuarenta). Me demoré como dos semanas, en semisueño, en reconocer que la canción me encantaba. Luego me compré el disco y sorprendí a todos en una fiesta en el Mané II pasándole el casete al Disc-Jockey.

## **JULIO VIDELA**

Julio Videla era un genio, el verdadero inspirador de Flojeando la Mañana (el programa que siempre quisimos hacer con Pablo). Pero, en realidad, el verdadero genio de su matinal radial era la Malvina Donoso. El programa tenía más secciones que Sábados Gigantes, con momentos para la risa, la ayuda, la emoción. Siempre, luego de despertarme con la Aurora, pasábamos al programa de Videla. Y revoloteábamos en la mañana riéndonos con sus chistes fomes. Lo que más nos causaba gracia era un momento justo en la mitad del ciclo, como a las once, en que hacían una propaganda de Doko. El colocutor de Videla, empezaba a ladrar: grf, grf, ¡dame Doko! ¡dame Doko! Y Julio le daba y el colocutor se quedaba tranquilo. No le dábamos Doko a nuestros gatos. Les dábamos “A Comer” (casi lo más barato del mercado) o comida a granel (lo más barato del mercado). Una vez les dimos Whiskas. Luego hacían viejitos con el “A Comer”.



## **LA CHI(LE)NITA**

Solía almorzar en “La Chi(le)nita”. A Pablo le cargaba. Era un restorán a medias chino y chileno que quedaba al final de Condell, al llegar al Irrarázabal (Pablo era incapaz de pronunciar esta palabra; decía: Irrabázabal). En letras de cartel tenía escrito el título del local de la siguiente manera:

La Chi nita  
le

Por lo que podía leerse de dos maneras. La carne mongoliana en promoción costaba 1.200 pesos. El señor que me atendía siempre, cada vez que fui, me preguntó: “con ají o sin ají”. Esa era mi dieta. Pablo decía que hacían la mongoliana con carne de “latón”.

## **LIGURIAZO**

El Liguria de Tobaraba (el original) quedaba cerca de mi antigua casa. A inicios de los noventa era el local más barato del sector: la linterna con cuatro pilas a dos lucas y media. Un día, luego de que los cabros de la parroquia más deprivada con la que trabajábamos en la Vicaría Cordillera encontraran una solución brillante a un problema logístico para el Encuentro Continental de Jóvenes, del que yo era encargado para Ñuñoa, fui, como casi siempre a celebrar al Liguria. Me senté en la barra para departir con los parroquianos habituales (en ese Liguria había parroquianos de barra). La cosa es que se me pasaron los roncola y me vino un vahído, y vomité toda la barra. Los comensales comenzaron con arcadas. Mi parroquiano amigo médico me llevó para afuera a tomar aire. Se me pasó un poco; volví a mi Condell 1397 E tambaleándome; compré revistas en el metro; y me acosté casi desmayado. Jamás regresé al bar.

## **LIBROS**

La mejor parte de todas eran los libros. Teníamos cientos entre los dos, apilados por todos lados, guardados en los cajones, traídos desde la calle. Cuando uno estaba leyendo algo que lo dejaba pa dentro se iba a la pieza del otro y le leía. Recuerdo dos episodios memorables: la lectura de la Ciudad de Cristal, que Pablo me leyó con detención en la parte en que el personaje principal sigue al otro y hace unas letras en la calle. Y uno de resúmenes de biografías de personajes chilenos, en que descubrimos que casi todos los nombres de calles de Providencia y Las Condes eran de políticos de principios del siglo XX. La parte más jocosa era la revolución del '51 con Francisco Bilbao a la cabeza, en que los amotinados hicieron barricadas con sacos de nueces. Pablo se cagó de la risa: “¡no podís hacer una revolución con maní salado, avellanas y almendras!”.

## **LA VISITA DE LOS PADRES**

Solo invité a mis padres una vez a Condell. Mi madre lo llamaba “El Cuchitril”, palabra que he odiado con toda mi alma desde ese entonces. No, no era un cuchitril. Era mi casa. Creo que ese día traté de dejar algo limpio, y compré una de esas bandejas de queso en promoción en el supermercado de Seminario con Rancagua. También compré vino. Creo que mis padres me miraban con cara rara. Y creo que se fueron llorando o discutiendo cuando volvieron a casa. Nunca me dijeron nada.

## **INTERNET**

No había en esos años Internet en las casas. La gente se conectaba desde el trabajo y desde unos cyber que eran increíblemente caros. Pero el Elle nos trajo la solución. Había un número de teléfono en Estados Unidos al que se llamaba desde el módem, se digitaba una clave en el PC y voilá: estábamos conectados. Los primeros meses nos dedicamos a pasear por Yahoo y Altavista y a ver páginas triple equis. Hasta que llegó la primera cuenta: 50.000 pesos por tres meses de conexión toda la noche y casi todo el día. Gran parte de mi sueldo. Decidimos solo conectarnos de noche. Una de ellas bajé el último explorador de Internet, el Internet Explorer, ya no recuerdo en qué versión. Pesaba 12 megas. Se demoró 12 horas en bajar. Luego del sablazo de la compañía de teléfonos aparecieron los planes vampiro. Hubo una discusión sobre los costos en el Congreso. Y contratamos Manquehue. Nunca nadie pudo llamarnos durante la noche. En las mañanas escuchábamos todas las llamadas perdidas y hacíamos las devoluciones de rigor.

## **ESCONDER LOS CENICEROS**

Mi amigo Rodrigo de Viña había puesto una imprenta con un primo y dos amigos del primo que apenas conocía. Les pasó la chequera. Giraron todo lo que quisieron. Lo persiguieron los acreedores, lo persiguieron los bancos, lo persiguió la policía. Tuvo una vez que escaparse de la casa por la pared del fondo. A veces venía a Santiago con lo puesto, dormía en Condell y nos pedía una muda al otro día. Ese jueves llegó especialmente sobrepasado: esto no puede seguir así, llevo meses sin poder conciliar el sueño, hablaré con mis padres. Pablo le contestó: pero cuando vayas a hablar con ellos llámalos primero y diles que escondan los ceniceros. Fue la única vez que lo vi reírse ese año.

## **EL SILENCIO**

No fueron años buenos esos. Los mayores dolores de la vida ocurrieron entonces. Es mejor no escribir de esas cosas.

## **PINOCHO IS AT THE CLINIC**

Llegué no se a qué hora. Pablo salió enfervorizado a abrirme la puerta. “Huevón, ¡Pinocho está preso!”. Saltábamos en una pata. Todos los meses siguientes fantaseábamos de que de ahí en adelante los libros escolares de inglés llevarían una sección que tendría la imagen de Pinochet en la clínica y de título y tema: “Pinocho is at The Clinic”. Dos semanas o diez días después de su arresto salió el diario del mismo nombre.



## **LOS ARREGLOS**

Cuando llegamos a Condell con Pablo, la casa era un desastre. Había que pintar, cambiar las instalaciones eléctricas y dejar un sistema de gas que no fuera una manguera para regar con dos abrazaderas. Había que entrar a picar casi todas las paredes, reparar el techo de zinc y poner una ventana de vidrio en la cocina. Pablo se encargó de todo, porque yo era demasiado vagoneta, y le decía que llegaba muy cansado de la pega (pulmones vírgenes, si no trabajaba casi nada). Llegaron unos maestros que eran los sensei del maestreo. Dejaron todo impeque. Los días en que solo estaban los muros con pasta de muro, pero sin pintura y todavía no había ningún mueble, jugamos fútbol con una pelota de verdad dentro de la casa, de lado a lado del living comedor: Pablo ganó 28-16.

## **PELEAS Y COLORES**

Con Pablo pasábamos peleando. Una de las cosas que me empelotaba (mientras trabajé) era que no se pagaran las cuentas. En esos años los cortes de suministros iban dos meses después de la cuenta impaga (no como ahora que cortan a la primera). Si nos cortaron hasta el agua. Y varias veces. Nunca pagamos las cuentas al día. El gas era otro rollo. Con dos balones sobrevivíamos tres meses (mes y medio por balón, si yo ni me duchaba). Pero la primera vez que pasó me emputecí: “¡si teníamos dos balones!”. Nada. La luz era lo otro. Muchas noches las pasamos a pura vela. Libando la piscola en el patio pensando a qué hora iríamos al otro día a reponer el servicio. Nos peleamos muchas veces desde el principio, cuando llegamos, en que yo me quejaba de estar muy cansado de la pega como para ayudar a limpiar el piso (que los yonquis que llegaron antes que nosotros tenían pa’ la historia), poner pasta de muro o pintar las puertas. Después, obvio, felicité a Pablo por pintar las puertas de rojo y azul, los colores de la U, en unas tonalidades que producían un efecto óptico en que las puertas se veían temblando.

## **RENÉ**

René tenía dos locales a un tiro de piedra de la casa. Uno era un boliche en el que a veces almorzábamos, el Bar de René. Y otro era la botillería de al frente. El hijo de René tomó el mando del bar y decidió que en las noches se harían recitales y puso unos guardias en la entrada. Nosotros solíamos ir a media tarde. Tomábamos Escudo de litro en la parte de adelante del bar y se nos acercaban siempre unos caballeros a conversar que indefectiblemente se presentaban diciendo: “Con todo respeto”. El día que invité a mis amigos de comunidad de Viña a la casa lo primero que me dijeron al llegar fue: “parece que René es el dueño del barrio”.

## **LOS ROLLING STONES**

En mi tercer viaje a Bío-Bío a comprar CDs de emepetreses me hice de la colección completa de los Rolling Stones. Fue un mes escuchando cronológicamente toda la discografía. Con Pablo decidimos que “Out of Time” (Aftermath, 1966) era la mejor canción de la historia para levantarse. Así que de ahí en adelante, cada mañana, antes de hacer nada, prendía el computador, el equipo del living comedor, conectado con el cable RCA – MiniPlug, y vacilábamos a todo chancho con los Rollins.

## **EL FAR WEST**

Al alcalde se le ocurrió la genial idea de hacer una ley seca a partir de las 24:00. Precavidos, siempre estábamos abastecidos. Pero una noche se nos acabó el copete. La botillería Purísima estaba cerrando. Tuvimos que bajar hasta Portugal. En el trayecto descubrimos un mundo nuevo: el Far West. Había gente en actitudes que nos parecían sospechosas en casi todas las esquinas. Compramos el trago y nos devolvimos. Esos NO eran nuestros barrios. De todos modos, el Far West llegó al nuestro. Una noche sentimos disparos y salimos a ver que chucha pasaba. En un bar de la esquina al que nunca habíamos ido hubo un asalto. Llegaron los pacos y los tiras. Esa misma noche el local cerró para siempre y en esa esquina no hubo nada como por seis meses. Luego se puso La Casa en el Aire.

## **UN BARRIO SHÚPER**

Sospechamos que el barrio iba a cambiar cuando al lado del local del tiroteo se puso un restorán peruano. Se llamaba Puerto Perú. Fuimos los primeros en tomarnos un Pisco Sour Catedral el mismo día que abrieron. Casi quedamos en la ruina. Lo raro es que el restorán era muy fifí para el barrio. En los meses que siguieron nos dimos cuenta que nuestra calle, hasta entonces vacía de autos en las noches, se poblaba de Mercedes y BMWs. De a poco fueron poniéndose restoranes del mismo tipo en el sector. Nunca imaginamos en qué iba a terminar eso.

## **FLOJEANDO LA MAÑANA**

No hacíamos nada en todo el día. Miento. Pablo trabajaba de fotógrafo y le salían pitutos a cada rato. Lo que es yo, luego de quedar cesante a fines del 98 me las tiraba duro y parejo. Todos los días mi madre me llamaba para ver en qué estaba y qué es lo que iba a hacer con mi vida. No sabía qué responderle. Con Pablo teníamos grandes ideas, siempre de programas de televisión. Nuestro favorito era “Flojeando la Mañana” un matinal de, y para, vagonetas. Actuábamos el matinal. Nuestra sección favorita era Cocinando con Pablo: cómo alimentarse si no hay NADA en la cocina. La otra idea brillante era que al inicio del programa salía una mina de una de las piezas, y yo le preguntaba a Pablo: ¿Quién es esa mina? Y Pablo invitaba a los telespectadores: por favor llamen y propongan nombres para la mina.

## **FRÍO**

Fueron años requetefríos. Levantase a las cuatro de la mañana a mear para evacuar la piscola con lluvia y sin pantuflas caminando por un patio inundado no se lo doy a nadie. Peor cuando nos había cortado la luz y había que mear de oído.



## **LA LAUCHA EN EL PATIO**

Estaba ya hace ocho meses sin trabajo. No sé en qué anduve ese día. Quizá vagando por el barrio. Creo que había ido a La Chi(le)nita a gastar los últimos pesos que quedaban en una carne mongoliana con (mucho) ají. Entro a la casa pensando en encontrarme con Pablo para conversar. Escucho que anda por el patio. ¿Pablo? Abro la puerta y no es Pablo: es una laucha. Me asusto. La echo: fusch, fusch. Me siento en el living. Esto no puede seguir así.

## **VUELTA A CONDELL**

Me fui de la casa de Condell a inicios del año 2000. Nunca volví. Recuerdo que el último MP3 que escuché fue “Cuartito Azul”. Mi pieza era azul. A Pablo no lo vi casi nunca más. Hasta hoy, que me encontré con él por FaceBook. No vive en la misma casa, pero sí en el mismo barrio. Le pregunté qué le parecía que el barrio se haya vuelto shúper.

Me contestó:

En realidad casi todo sigue igual,  
pero como camuflao entre lo shúper.



